
Susie Ibarra

Hacia un folclore contemporáneo



Tras la angelical apariencia de **Susie Ibarra** se esconde el pulso de algunos de los mejores grupos de vanguardia que dieron los 90.

William Parker, John Zorn, David S. Ware o John Lindberg son algunos de los nombres que han unido su destino al de una percussionista que insufla vida a su música con un *drumming* poderoso pero reflexivo. Ahora que han pasado los años, Ibarra tiene una identidad propia que la lleva mucho más allá del jazz. Folclore, electrónica, noise, improvisación... Confrontando brutalmente la tradición con la modernidad, todo cabe en su nueva aventura.

Después de estudiar con profesores tan dispares como Vernell Fournier o Milford Graves, le llegó la oportunidad, por medio de su mentor Dennis Charles, de tocar en algunos grupos de William Parker. Primero lo hizo en la Little Huey Orchestra y después sustituyendo a Charles en In Order to Survive, la banda principal de Parker y una de las más importantes unidades de vanguardia de los 90. Esto la llevó a reemplazar a Whit Dickey en el cuarteto de David S. Ware, donde revitalizó el grupo con planteamientos rítmicos más dinámicos y espirituales, y a formar parte del trío de Matthew Shipp con el que, a pesar de no entenderse a la perfección, grabó el interesante *The Multiplication Table* (hatOLOGY, 1998).

El resto fue tirar del hilo. La escena neoyorquina estaba en ebullición y en poco tiempo entró en contacto con John Zorn, comenzó su carrera en solitario con su entonces marido, el saxofonista Assif Tsahar, y colaboró con bandas de rock como Yo la Tengo. “Ahora ya no es como antes, cada vez hay menos sitios donde tocar. Tonic cerró, y The Stone está en una situación problemática. Cada vez hay menos lugares para que los artistas creen y se expresen. Fuera de Nueva York hay algunos, pero no puedes ir a tocar allí a menudo”.

Su carrera como líder independiente se estrenó con el fantástico *Radiance* (Hopscotch, 1999), donde se revelaban algunos de sus anhelos multiculturales y se establecía un formato con el que ha seguido trabajando: un trío con piano y violín, en este caso Cooper-Moore (que ejercía de

multiinstrumentista) y Charles Burnham. Con posterioridad, han sido Craig Taborn y Jennifer Choi quienes vienen formando su trío operativo al que ocasionalmente se une Ikue Mori (que junto a Sylvie Courvoisier y la propia Ibarra componen el desasosegante grupo Mephista).

El dúo es otro ámbito que ha cultivado asiduamente, tanto con Tsahar en *Home Cookin'* (Hopscotch, 1998), como con Mark Dresser en *Tone Time* (wobbly rail, 2003) o Dennis Charles en *Drum Talk* (wobbly rail, 1998). A pesar de ciertos escarceos con otras tendencias, su aproximación a la música ha sido esencialmente jazzística. Sin embargo, de un tiempo a esta parte, Ibarra se ha concentrado en un dúo diferente, esta vez con su marido, el percussionista Roberto Rodríguez. “Me considero algo más que una intérprete de jazz. Por supuesto, y en especial habiéndome dado a conocer como improvisadora, el jazz es uno de mis grandes amores, algo muy especial. Pero mi nuevo proyecto, Electric Kulintang, es una mezcla de muchas cosas”.

Aunque mantiene un pie dentro de la improvisación pura, como demuestra en su reciente grabación *Drum Sketches* (Innova, 2007), su obsesión por unir tradición con nuevas tendencias le ha llevado a emprender una búsqueda que resulta bastante inclasificable. “Comprendo que la gente necesita saber, entender lo que hacemos en EK, pero es difícil de explicar. Hay electrónica, world music, trip hop, trabajamos con músicos noise, jazz, pop, rock... No es sólo un dúo, hay mucho espacio. Ahora queremos colaborar con artistas visuales, poe-

tas filipinas, cubanos, palestinos...” Sin embargo, la verdadera raíz de Electric Kulintang está en la música tradicional de Filipinas, que se remonta siglos atrás y que ya fue objeto de su deseo en la obra maestra *Folkloriko* (Tzadik, 2004). La gran pregunta es si el proyecto empieza y acaba en Filipinas o si acabará bebiendo de otros folclores. “Creo que podemos ir en ambas direcciones. Aún hay muchísima música indígena en Filipinas pero nuestra intención es completamente global. El kulintang es sólo uno de los instrumentos de percusión que toco, me quedan muchos por incorporar al proyecto. Creo que el objetivo es desarrollar un folclore contemporáneo, una forma de arte completa en la que el artista, compositor e intérprete, maneje un concepto muy amplio”.

Esa búsqueda de un folclore universal puede verse arrastrada por la falta de una trascendencia que no está garantizada. En el primer disco del grupo, *Dialects*, el factor étnico, a pesar de reinar en toda la grabación, queda un tanto aplastado, incluso embrutecido, por una contemporaneidad que quizá haya caducado en unos años. Es lo malo de jugar con lenguajes muy modernos, que no siempre vencen en la batalla contra el tiempo.

Pero profundizando en *Dialects* descubrimos esa intención definitiva de recuperar y dar vigencia al folclore. Si el proyecto sigue adelante y otras culturas se viesen representadas por EK, quizá veamos algún tipo de folclore español retratado. “Hay mucha música tradicional en España más allá del flamenco y otras de raíz árabe. Hay un folclore catalán, la percusión es un elemento muy importante en el País Vasco... Mi apellido, Ibarra, viene de un pueblecito vasco, ¡quizá ahí haya una conexión! De hecho, fui a visitarlo cuando estuve tocando con Agustí Fernández y Evan Parker en Vitoria. ¡Me dijeron que Ibarra estaba cerca y no quise dejar pasar la oportunidad!”.

Susie Ibarra tiene un proyecto ambicioso, puede que pretencioso, pero también emocionante, honesto y, sobre todo, legítimo. Su música seguirá tendiendo a lo global, a envolver la totalidad de doctrinas musicales en busca de ese folclore contemporáneo que persigue. En ella podemos encontrar los sonidos de hoy y, quizá, los del futuro. ●